

trónomo acordara espontáneamente una reducción en el precio del aparato.

El refractor de Steinheil, con 120 milímetros de abertura y 1,80 metros de distancia focal, es óptica y mecánicamente de una perfección admirable. Los mandos son accionables desde el ocular. El movimiento horario se logra por corona y sin fin en doble serie. Una de las coronas sirve para el arrastre por la relojería; la otra, del todo independiente, es accionada a voluntad por el observador. Los círculos son de cómoda lectura a través de anteojos acodados girantes y consienten cinco segundos en ángulo horario y un minuto de arco en distancia polar. El instrumento venía, además, equipado con una rica serie de oculares de 40 a 5 mm. de distancias focales, micrómetro con círculo de posición y un ocular microscopio con una gama de ampliaciones entre 250 diámetros y 400.

Cerca de un año antes de la recepción del instrumento, el Observatorio de Lalin se había preparado para recibirlo. Las primitivas casetas de madera, que resguardaban el teodolito y el anteojo de 108 mm. (con montura paraláctica de Zeiss) fueron reemplazadas por obra de albañilería, en terreno contiguo a la vivienda. El plano derrochaba ingenio para aprovechar el terreno al máximo disponible. El telescopio se instaló bajo cúpula semiesférica de 3.20 m. de diámetro.

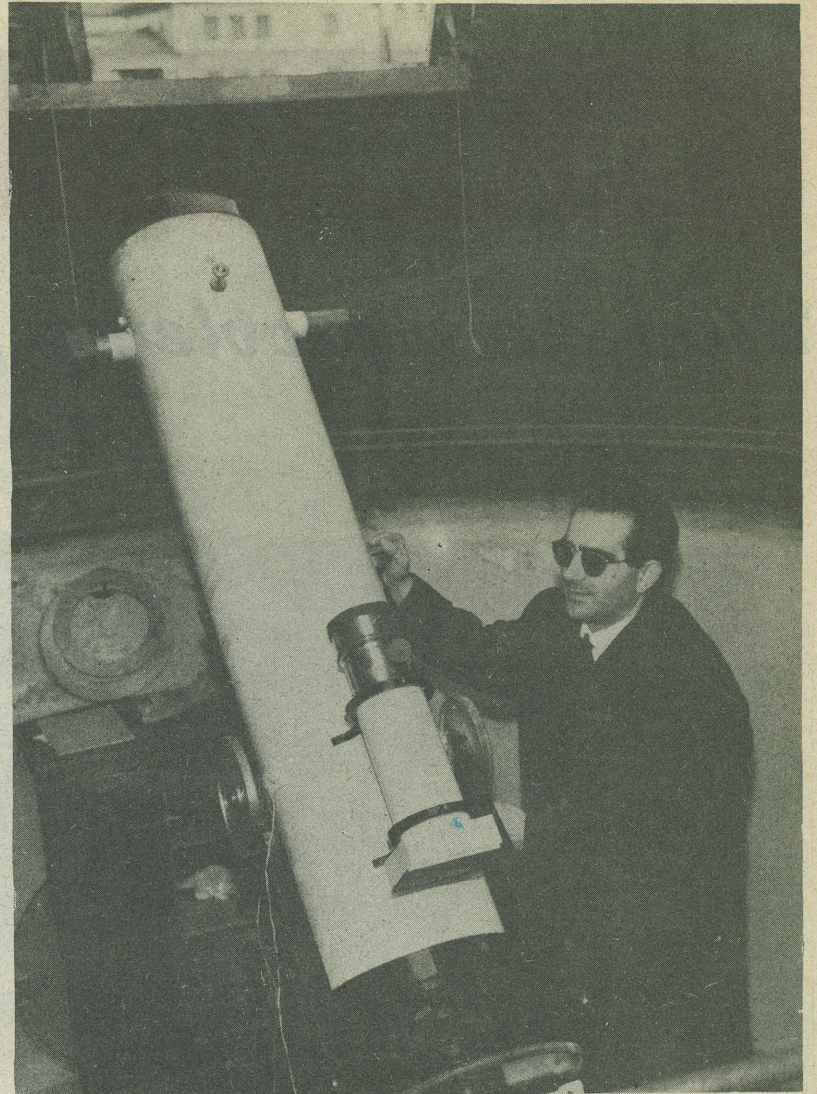
En el nuevo Observatorio, pronto famoso en Galicia, en España y fuera de España, transcurrieron 15 años de labor solitaria. Muy pocos sectores de la investigación astronómica permanecieron ajenos a la inquietud del P. Aller: aquéllos que no contaban con instrumentos idóneos. Observó así eclipses, cometas, estrellas fugaces, planetas; determinó órbitas; ensayó nuevos métodos para mejorar la precisión en estimaciones de pasos... Pero sobre todo, con plena consciencia de la importancia de la tarea y de su escaso lucimiento, se consagró a observaciones de estrellas dobles y cálculo de sus órbitas. Pronto sus mediciones adquirieron notoriedad y autoridad y se las citaba por especialistas de todo el mundo con preferencia a otras efectuadas con más potentes medios ópticos. A la vista de tan callado como fecundo trabajo, los medios universitarios españoles comenzaron a preguntarse si no sería prudente interrumpir, en beneficio de la Astronomía española, la soledad del sabio. La fina sensibilidad a los valores de D. Luis Iglesias, Catedrático de Biología en la Universidad compostelana y notable investigador él mismo, al par que propulsor de las grandezas regionales, comprendió el primero la significación que podría tener la incorporación del gran astrónomo a la Universidad gallega. Hizo algunas gestiones con tal fin, secundado por D. Isidro Parga, que, de momento, no cuajaron. De todas suertes, la iniciativa no se perdió. Poco después la retomaba el Rector D. Alejandro Rodríguez Cadorso, a quien la muerte impidió ejecutarla. Finalmente, en 1939, siendo Rector D. Carlos Ruiz del Castillo y actuando como Decano D. Tomás Batuecas, se encargó a D. Ramón de las Cátedras de Geometría Analítica y Análisis Matemático. Poco después, el Observatorio Astronómico de Lalin recibía carácter oficial con su incorporación a la Universidad de Santiago y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 27 de septiembre de 1943 el Prof. Aller fue nombrado Director del nuevo Observatorio, el primero de carácter universitario que funcionaba en

España. Con él comenzaron a trabajar como Astrónomos Adjuntos D. Enrique Vidal Abascal, discípulo suyo desde Lalin, y D. Eduardo García-Rodeja Fernández. Ambos realizaron importante labor matemática. Las publicaciones del Observatorio, que se acercan a medio centenar, han recogido parte de la obra investigadora de ambos catedráticos. La obra formativa de don Ramón se va haciendo cada vez más fecunda. Sucesivamente se van incorporando al Observatorio nuevos Colaboradores, ganados por la extraordinaria personalidad del P. Aller para la Ciencia de los Astros. Se van poniendo, así, calladamente, casi sigilosamente, las bases para una Escuela Astronómica Española encabezada por el Dr. Aller. Entre los discípulos de D. Ramón que han realizado trabajos de investigación bajo su égida, hay que mencionar a los siguientes: D. Andrés Sierra Domínguez, D. José Pensado Iglesias, don Rafael Cid Palacios, Srta. Antonia Ferrín Moreiras, D. Fidel Mato Vázquez, D. Juan Antonio Zaera de Toledo, D. Jesús Alonso de Lama, D. Angel Docobo Fernández, don Serafín Pazo y D. Jesús Costa Secane. De ellos, D. Rafael Cid es Catedrático de Astronomía en Zaragoza y la Astronomía teórica le debe ya alguna aportación importante; D. José Pensado Iglesias es hoy Astrónomo por oposición en el Observatorio de Madrid, donde ha organizado con D. José María Torroja una Sección de estrellas dobles que prosigue y prolonga los trabajos acometidos en Santiago; D. Fidel Mato es ya también Catedrático universitario y, aunque en diferente disciplina científica, ahora y testimonia la obra cumplida en Santiago. Caso semejante es el de D. Serafín Pazo, Catedrático hoy de Instituto en Palma de Mallorca, pero muy presente en el espíritu en Santiago.

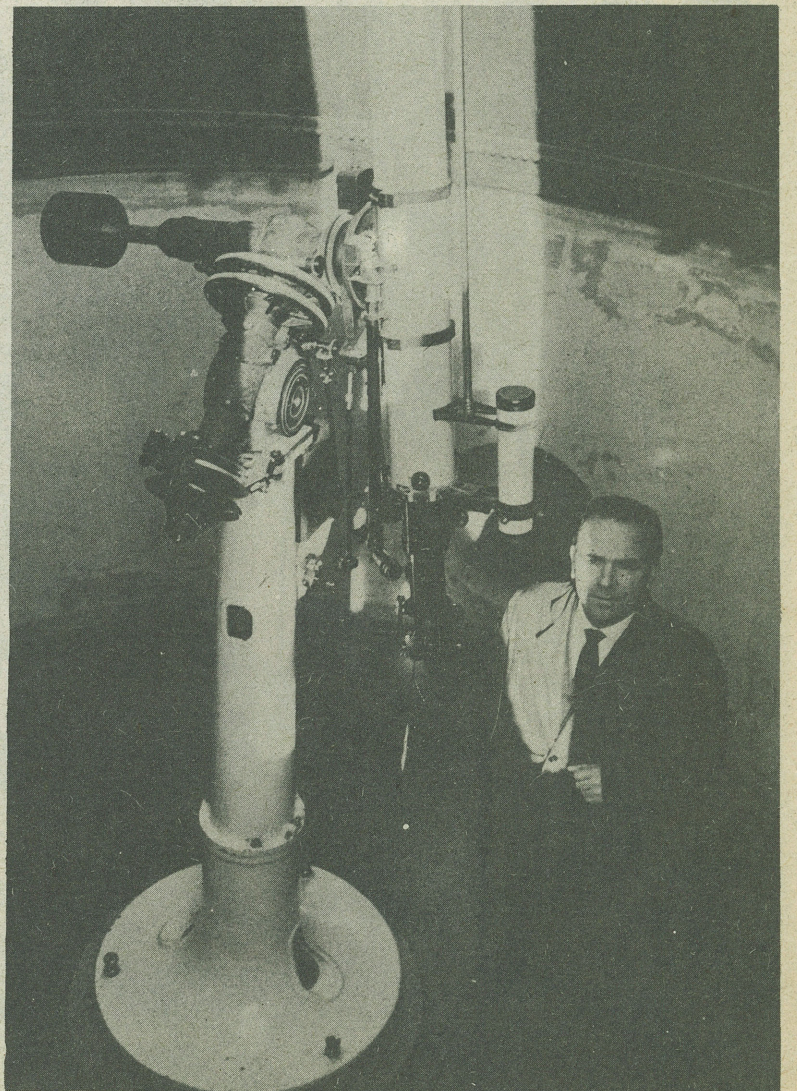
Todas estas idas y venidas, ocasionadas por la inestabilidad de los Becarios y Colaboradores, en función de las exiguas gratificaciones asignadas, no han sido bastantes para menoscabar la obra de don Ramón y del Observatorio. Este ha conocido una primera ampliación en 1954; está siendo objeto de otra y proyecta una tercera de gran alcance. Tal vez a su calor, pues no puede olvidarse el papel que tuvo en ello el Dr. Vidal Abascal, haya surgido en la Facultad de Ciencias una Sección de Exactas. Lo cierto es que la actividad de don Ramón resulta hoy tan fecunda como lo era antaño. Desde que el sabio lalinense se asentó en Santiago ha publicado, aparte de múltiples monografías, una "Astronomía a simple vista", magnífica como introducción a la práctica astronómica, y un amplio tratado sobre la materia que lleva el título de "Introducción a la Astronomía", cuya segunda edición ha aparecido hace unos pocos años.

Don Ramón Aller es Catedrático Extraordinario de Astronomía desde 1949; Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio; Medalla de Honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Canónigo honorario de la S. I. C. B. e Hijo Adoptivo de Santiago. Pero todo esto tiene muy escaso valor para él y aún para los que lo tratamos íntimamente, porque todo su saber y todo cuanto en la Ciencia ha alcanzado no hacen sombra ni compiten siquiera con sus enormes y recogidas cualidades humanas. Dejo al lector el cuidado de leer entre líneas el adjetivo que debe mantener en reserva. El valor de la palabra escrita no ha de igualar jamás los méritos de la íntima evocación no pronunciada.

JOSE LOIS ESTEVEZ



Lois en el Observatorio.—(Foto Gabriel).



Armando Froiz, mozo del Observatorio, diligente amigo de Aller y Lois, gran cuidador de los complejos aparatos.—(Foto Gabriel)